

quina del festival dedicado principalmente a interpretar la música del autor de **Don Juan**. En estos momentos la Academia de Música Antigua está llevando a cabo la tarea de grabar en discos las 41 sinfonías conocidas, con los instrumentos originales, para tratar de reproducir con la mayor fidelidad posible las condiciones en que esa música fue ejecutada en su tiempo.

OHLSSON, Garrick Ohlsson, que fue solista en el concierto que reseñamos, surgió a la fama cuando ganó hace años el Premio Chopin en Varsovia. Desde entonces ha realizado una buena carrera que alguna vez lo había traído a México. Ohlsson posee magníficas cualidades y, entre ellas, una técnica completa y un bello y pleno sonido. Su ejecución del Tercero de Rachmaninoff, muy bien acompañado por Bätz, es de las que no se olvidan. Bisó con un Nocturno chopiniano dicho con mucha claridad. Finalizó el concierto con unos **Cuadros de una exposición**, que ya se merecen algún descanso, y en cuya ejecución predominó el ambiente un poco desleído de las acuarelas del arquitecto Hartmann que inspiraron la obra sobre el rico colorido de las páginas de Mussorgsky. ¿No sería posible que estos conciertos matinales principiaran y terminaran a horas más convenientes para el público? El del domingo finalizó después de las 5 horas con el resultado de que no pocos espectadores abandonaron la sala antes de que terminara.

Desde Buenos Aires

Payasos y Censores Deben Entender que Borges es de los Periodistas

Por **IGNACIO XURXO**,
corresponsal en Buenos Aires

LOS NUEVOS LIMITES: La situación general de todo lo vinculado a la cultura es, en la Argentina, necesariamente correlativa a una etapa que, en lo político, tanto como en lo económico, resulta muy difícil de comparar con otras ya vividas. Por momentos, pareciera que es inminente una descompresión pero también se alzan (o se susurran) voces en pro de un autoritarismo mayor. Temas tales como censura, autocensura, libertad de prensa y de opinión, están mal o bien, permanentemente sobre el tapete. Entidades y personas representativas exponen a diario sus preocupaciones sobre estos asuntos. Véanse algunos ejemplos:

LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES por medio de una delegación de integrantes de su comisión directiva, solicitó y obtuvo una entrevista con el presidente de la República. Al término de la reunión, los escritores declararon haber manifestado que "en momentos en que deben aplicarse las mayores sumas de inteligencia e imaginación para sanar el futuro del país, favorecen menos que nunca los climas restrictivos originados por censuras y autocensuras". También aseguraron haber señalado que "una sociedad con respuestas para el debate de las ideas no consiente interferencias sobre la creación intelectual y su difusión. Danman los efectos que alcanzan a la cultura desde hace demasiado tiempo y que se manifiestan desde la deserción escolar hasta la derrota del bro argentino".

INCLUYE UNA ACADEMIA NACIONAL, la de Ciencias Políticas y Sociales, dio a conocer por medio de los diarios una declaración referida a la libertad de prensa. Como cabe a este tipo de instituciones, los conceptos que se vierten son más bien clásicos y, el estilo, demasiado atractivo para su transcripción periodística, pero en lo esencial el reclamo es el mismo. De toda la medulosa exposición acaso valga destacar la alterada referencia a la Constitución, la cita de antecedentes jurídicos de un gobierno de facto (el de 1968) y la demanda del "ejercicio de libre crítica de los funcionarios por sus actos de gobierno".

BORGES, PIADOSO Y PARADOJICO, fue sin embargo quien dio la nota más alta de estos días. Ya en el más grosero de los excesos su parodia en la TV, el Comité Federal de Radiodifusión prohibió la continuidad del guionista Sofovich. Sólo entonces fue que Borges mostró su molestia y dio a la prensa estas preciosidades verbales: "Ya he llegado a los 81 años, con cierta fama que no merezco y que no deja de asombrarme. ¿Cómo podría molestarme que este buen señor se gane la vida haciéndome una sátira sobre mi modesta persona? Borges no dejó nunca de referirse al actor, que ya había llamado para pedirle disculpas: "Yo debo disculparme con el señor Sapag por haberle causado este trastorno, por esa decisión de esa misteriosa organización censora que lo deja sin trabajo. Es una barbaridad. Qué les puede importar a los funcionarios que alguien haga bromas sobre Borges? A lo mejor, lo que quieren es que hagan bromas contra ellos. Sería una forma de ser más populares". Acerca del Estado fue aún más lejos: "En verdad esto demuestra la hipertrofia del estado. El estado se mete en todo. Este es un país de funcionarios públicos que tienen que ver con todo, opinar sobre todo, decir sobre todo. Cada vez habrá menos libertad. Hace un rato alguien me llamó y me dijo si tenía algo que ver con esta decisión. La pregunté si estaba loco" y sin embargo, hizo esta apelación: "Debemos disculpar a esos funcionarios. Si a una persona le dan un trabajo como censor, tiene que censurar algo. De lo contrario lo echan a la calle, se queda sin trabajo. Si usted pertenece a la Inquisición, tiene que hacer lo posible para que alguien sea quemado. Si usted es un degollador, tiene que cortar algún pescuezo. ¿Cómo habría de estar yo molesto o enojado porque alguien haga una broma sobre mí?" Así habló. Borges es, no cabe duda, una de las mayores fuentes de trabajo, un verdadero yacimiento para los periodistas del país. Este columnista que incluso acaba de explotarlo una vez más, propone que los payasos, con o sin máquina de escribir, y los censores, con o sin pira, aborden cualquier otro de los muchos campos disponibles para sus tradicionales oficios. Vivir y dejar vivir.